

recibido un impulso rápido de este espíritu apostólico y renovador que apresuró el desmoronamiento del viejo mundo, al paso que todos los pueblos donde ha dejado de existir el cristianismo, han visto aparecer de nuevo la esclavitud y la ignorancia. Luz cuando se mezcla en las facultades intelectuales, sentimiento cuando se asocia á los movimientos del alma, la religión cristiana crece con la civilización y marcha con el tiempo; y uno de los caracteres de la perpetuidad que se le ha prometido, es el ser siempre del siglo que ve pasar, sin pasar ella nunca. La moral evangélica, razón divina, apoya la razón humana en sus progresos hácia un objeto que todavía no ha conseguido tocar. Despues de haber atravesado las edades de tinieblas y de fuerza, el cristianismo ha venido á ser en los tiempos modernos la perfección de la sociedad.

Eminentísimos Señores, vosotros escogeréis para ejercer el poder de las llaves, á un hombre de Dios, que comprenda suficientemente la altura de su misión. Por un carácter universal, que jamás ha tenido modelo ó ejemplo en la historia, un Cónclave no es el consejo de un estado particular, sino el de una nación compuesta de las naciones más diversas, derramadas por la superficie del globo. Vosotros sois, Eminentísimos Señores, los augustos mandatarios de la inmensa familia cristiana, huérfana por un momento. Hombres que nunca os han visto, que jamás os verán, que no saben vuestros nombres, que no hablan vuestro idioma, que habitan lejos de vosotros, bajo otro Sol, más allá de los mares; en las extremidades de la tierra, se someterán á vuestras decisiones que nada en apariencia les obliga á seguir, obedecerán á vuestra ley que ninguna fuerza material les impone, y aceptarán de vosotros un padre espiritual con respeto y con gratitud. Tales son los prodigios de la convicción religiosa.

Príncipes de la Iglesia, bástara que deis

oer indeliberadamente vuestros sufragios en cualquiera de vosotros, para dar á la comunión de los fieles un gefe, que poderoso por la doctrina y autoridad de lo pasado, no conozca menos las nuevas necesidades de lo presente y de lo futuro; un Pontífice cuya vida sea santa y en quien se miren confundidas la dulzura de la caridad y la sinceridad de la fé. Todas las coronas forman hoy este mismo voto, todas tienen la misma necesidad de moderación y de paz. ¿Que no debe esperarse de esta venturosa armonía? ¿Que no puede esperarse Eminentísimos Señores de vuestras luces y de vuestras virtudes? No me resta ya sino renovar aquí la expresión del sincero aprecio y adhesión perfecta del Soberano tan piadoso como magnánimo, cuyo intérprete tengo el honor de ser en este día cerca de vosotros.

OBSERVACIONES CRITICAS

SOBRE

LA COMPOSICION PRECEDENTE.

Aunque la extencion reducida de esta pieza no nos permite buscar en ella una rigurosa economía, sino es la que consiste en el buen enlace de las ideas, ni aquellos fuertes movimientos que si han de ser diestramente preparados, solo caben en formales discursos; se hallan aquí reunidos tantos derechos á la admiracion literaria, que ha menester

la crítica extenderse para que se conozca toda la importancia de esta bellísima alocucion.

Si vemos á Chateaubriand con las credenciales del rey de Francia para que le represente cerca del Cónclave, lejos de sorprenderlo en un teatro que no es para su genio, sentimos el placer de conocer otra vez en sus discursos al inmortal autor del Genio del cristianismo. ¿Cuando se ha presentado ni mas juiciosa, ni mas prudente, en circunstancias como esta, la política de un gabinete? ¿Que exactitud en las ideas! ¿Que profundidad en las miras! ¿Que sabiduria en los pensamientos! ¿Que finura tan delicada en la expresion! ¿Cuanta dignidad y nobleza en todo el discurso! No es este el lenguaje de aquellos espíritus inquietos que atormentados con las ideas de religion, excluyen al cristianismo de sus brillantes teorías sobre el gobierno; sino la discusion de un hombre profundo, que retirando los límites de la ciencia y eslabonando todas las ideas con aquel typo moral que determina la suerte de las naciones, ve íntimamente unidas la verdad política con la verdad religiosa; y abarcando en el inmenso conjunto de la política todas las relaciones que determinan la medida de la ciencia, considera el cristianismo, como el verdadero principio de la perfeccion legislativa, como el mejor apoyo de los gobiernos y el mas eficaz resorte del mundo social.

Si de aqui pasamos al tono dominante de la arenga que nos ocupa, exceptuando su conclusion cuyo desagrado consiste en esa especie de rutina, á la cual en ciertos casos es preciso plegarse, todo es aqui eminentemente oratorio; y aunque el autor procede exponiendo ideas generales, está muy lejos del estilo declamatorio, carácter distintivo de casi todas las arengas. Cuando los pensamientos no son nuevos en el fondo, sentimos con ellos una impresion tal vez mas ventajosa, por el interes que todo recibe bajo la pluma de Chateaubriand. Quiere manifestarnos, por ejemplo, las verdaderas causas

de esa juventud eterna, privilegio distintivo de la religion cristiana; y sabe presentarlas de una manera tan feliz y seductora, que por una ilusion cuyo principio seria difícil asignar, sentimos pasar á nuestro espíritu esa melancolia dulce que inspiraba con tanta frecuencia al estimable autor de René. „Luz, dice, cuando se mezcla con las facultades intelectuales, sentimiento cuando se asocia á los movimientos del alma, la religion cristiana crece con la civilizacion y marcha con el tiempo; y uno de los caracteres de aquella perpetuidad que se le ha prometido es el ser constantemente del siglo que ve pasar, sin pasar ella „nunca.”

¿Queréis un movimiento verdaderamente sublime? Mirad á ese Pontífice á la vez presente y desconocido, futuro sucesor de San Pedro, sentado ya en el primer trono de la tierra, á pocos pasos del capitolio, sobre los sepulcros de aquellos Romanos de la república y del imperio, que pasaron de la idolatria de las virtudes á la de los vicios, y sobre aquellas catacumbas sagradas en que reposan los huesos trunco de otra especie de Romanos: ¿Queréis ver aparte, sola y en toda su hermosura tocando al último punto de sublimidad la imaginacion brillante del poeta? Mirad al padre de los fieles gobernando este rebaño querido, desde esa eumbre de glorias diversas que estan unidas al nombre mágico de Italia; mirad esos siglos amontonados, que han oprimido las voces de tantos oradores eminentes; mirad en fin, cómo, para sostener el peso de tantas memorias, el consejo augusto del mundo cristiano se apoya en el altar del Santuario, como el mensajero ilustre de la Francia en el trono de San Luis.

Al encontrar en tan pocas líneas armoniosamente combinadas, la política diestra, segura y prudente de un insigne diplomático, la exactitud de un verdadero filósofo, el tono insinuante de la elocuencia mejor sentida y las gracias inimitables de